

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Producción del espacio urbano y conflicto ambiental en un humedal de Concepción.

Martin Sanzana Calvet.

Cita:

Martin Sanzana Calvet (2009). *Producción del espacio urbano y conflicto ambiental en un humedal de Concepción. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/170>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Producción del espacio urbano y conflicto ambiental en un humedal de Concepción

Martin Sanzana Calvet
Centro INEDH
biourbe@gmail.com

El presente artículo sintetiza una investigación donde se analiza el desarrollo de un conflicto ambiental urbano en el Área Metropolitana de Concepción entre 2005 y 2008, detonado por la construcción de un proyecto inmobiliario sobre un humedal en la comuna de San Pedro de la Paz. El estudio profundiza sobre el papel de la ciudadanía en la producción del espacio, como contraparte al protagonismo actores estatales y capitalistas en los estudios urbanos contemporáneos: la Ciudad no existe sólo por la iniciativa de la clase dominante o coalición en el poder, sino también por la iniciativa de “los de abajo” o capas subalternas, y por los enfrentamientos espacialmente localizados que protagonizan.

La investigación buscó dimensionar los efectos del enfrentamiento para la ciudad, en relación a los *efectos urbanos* y *efectos políticos*. Por efectos urbanos se entiende lo que altera el *design* urbano, o sea, si modifica la forma, el diseño, uso y arquitectura del espacio, y si implican además efectos en la economía de los actores o en el funcionamiento local del mercado; por *efectos políticos* las consecuencias sobre las relaciones de fuerza entre los grupos sociales, y en la geografía y mecanismos del poder, incluida la legislación y la forma de gobernar (incluyo a lo que altera las representaciones e imaginarios sociales).

La metodología combinó diversas técnicas de recolección y análisis de datos: el registro de prensa local, entrevistas en profundidad a protagonistas, análisis de documentos públicos y normativa urbana, y el registro de imágenes fotográficas de distintas situaciones del conflicto. Las hipótesis sostuvieron que el conflicto estudiado habría provocado repercusiones observables en el diseño del espacio en disputa, y que el conflicto es el choque entre dos praxis socioespaciales distintas, en el cual la sociedad civil no actúa bajo un patrón egoísta (“NIMBY”¹), propio de corrientes individualistas o fundamentalismos anti-modernistas.

Un entorno en transformación

Considerando 80 hectáreas y 1400 viviendas, el proyecto de condominio privado San Pedro del Valle se orientaba a crear un nuevo barrio para capas medias, aprovechando la calidad urbanística de la Villa San Pedro y los atractivos naturales del territorio (lagunas, río, cerros). El desarrollo urbano de San Pedro está asociado a la metropolización de Concepción, donde asume el rol de barrio dormitorio, y presenta un poblamiento marcado por oleadas sucesivas: en los 60’s con la urbanización de la Villa San Pedro, para capas obreras, empleados públicos y pequeños comerciantes; en los 70’s con las *tomas*, urbanizaciones irregulares impulsadas por pobres del campo y a ciudad; en los 80’s con la política de Pinochet de erradicaciones forzadas de poblaciones del centro de Concepción (nace el *gettho* de Boca Sur); y a partir de los 90’s con la colonización por nuevos estratos medios y altos que buscaban diferenciación social y espacial. San Pedro de la Paz es comuna desde 1995, cuando se autonomiza de Concepción: su desarrollo desde entonces está marcado por un boom inmobiliario y demográfico que ha alterado su composición social y forma urbana. La comuna ha alcanzado el mayor ingreso per capita de la región², y al mismo tiempo es la comuna urbana con mayor desigualdad socioeconómica del país³.

El registro de prensa (2005/2008) permite reconstruir la dinámica del conflicto, que estalla cuando en 2005 un puñado de vecinos y militantes ecologistas levanta una embrionaria oposición al inicio del proyecto. El *peak* llega el año 2006, debido a inundaciones que galvanizan una alianza entre pobladores inundados, agrupaciones sociales y militantes ecologistas, quienes impugnan fuertemente la autoridad local (alcalde) y la empresa titular del proyecto. Las formas de enfrentamiento se multiplican en una disputa constante por el espacio urbano, a través de

¹ Acrónimo de Not In My Back Yard, “no en mi patio trasero”, referencia al carácter reaccionario de ciertos conflictos por usos de suelo y actividades no deseadas, particularmente en suburbios de norteamérica.

²
³ Medición de MIDEPLAN 2006. San Pedro de la Paz es la segunda comuna con mayor coeficiente de Gini en Chile, tras San Fabian de Alico, una comuna rural cordillerana de 3 mil habitantes.

manifestaciones, pintadas, murales y actos (Comunidad), y de propaganda pagada en las calles, medios de prensa privados, y el uso de recursos y actividades municipales en el campo a favor del proyecto (Estado y Empresa). El conflicto se desarma en 2008, cuando la autoridad regional aprueba con restricciones la última etapa del proyecto, y en las elecciones municipales el alcalde no es reelegido.

La investigación comprueba la existencia de *efectos urbanos* del conflicto: el lugar se inscribió en la geografía cultural de los habitantes del territorio metropolitano, produciendo un espacio nuevo en la ciudad, como atestiguan entrevistas, prensa, y fotos. Redujo el desarrollo habitacional de la última etapa del proyecto de 22 a 7 has, y el número de viviendas de 530 a 210, como fijan resoluciones oficiales; y se incluye el suelo no edificable a otra zona de valor natural. Hay también cambios y mejoras del diseño urbano: se altera la forma del proyecto, y cambia el modo de contacto entre viviendas y humedal, generándose una mayor integración entre urbanización y medio natural, con la habilitación de una zona de amortiguación (*buffer*), una franja de espacio público abierto en la forma de un sendero peatonal y una ciclovía a la orilla del humedal. A nivel de mercado inmobiliario, las entrevistas confirman que el caso generó una advertencia a los desarrolladores inmobiliarios en cuanto a las nuevas exigencias de la comunidad de estándares medioambientales que debiesen ocupar los proyectos en su tramitación, diseño y construcción.

Entre los efectos políticos destaca el surgimiento de nuevos actores sociales en la comuna de San Pedro, que rápidamente se articularon en red a escala intercomunal, con un carácter ciudadano y ambiental, organizados en una agrupación compuesta mayoritariamente por jóvenes profesionales y estudiantes. Otro efecto fue la validación frente al Estado de la comunidad movilizada como actor, y de sus reclamos ambientales, tanto a nivel local como regional. Además, y producto del conflicto, el municipio decide hacer un Plan Regulador Comunal, que a la fecha está en la etapa de Evaluación de Impacto Ambiental. La alianza entre agrupaciones ciudadanas, políticos locales, militantes ecologistas, y vecinos inundados potenció la fuerza del campo opositor al proyecto, y lo dotó de una base social más amplia y consistente, que erosionó las bases de legitimidad de la administración comunal, y dio paso a una extendida crítica que culminó con el desalojo del alcalde fundador de la comuna en las elecciones municipales de 2008⁴.

⁴ El nuevo alcalde electo fue un concejal del bloque político de la Concertación, integrante circunstancial de la coalición social opositora al proyecto, que renuncia a su partido (PPD) para ser candidato independiente.

El *régimen urbano* es alterado (Sagan, 2004), y se reconfigura la coalición de poder local buscando un nuevo equilibrio. En términos de Caplow (1974), hay una transición en las relaciones de poder y composición de la tríada. Culturalmente el conflicto se suma a una tendencia visible de cambio del paradigma de desarrollo urbano en Chile. El campo de defensa del humedal los Batros aportó nuevos elementos nuevos local y regionalmente para revalorizar los humedales y los ecosistemas urbanos, no como un obstáculo a eliminar o un foco de problemas a sanear, sino como una invitación a pensar un habitar y un vivir distintos, abriendo la oportunidad de cambiar ciertas pautas culturales tradicionales, tanto a nivel de personas como de instituciones, como atestigua el análisis de prensa, los documentos gubernamentales consultados y las entrevistas.

Las fuerzas contestatarias pueden ser comprendidas inicialmente como *movimientos ciudadanos* (Nel.lo, 2007), por su organización y objetivos específicos, su apoliticismo discursivo y autonomía, y su pragmatismo hacia utilizar instituciones estatales o privadas. También porque adoptan formas de acción colectiva disruptiva, orientada a su proyección a través de medios de comunicación e internet, argumentan su rechazo con razones de carácter ambiental, de seguridad y de equidad territorial, y obtienen resultados relevantes, logrando alterar la actuación del resto de actores intervinientes en el conflicto. En todo caso el desarrollo del conflicto supuso cambios en la politización de los actores: al cobrar más fuerza el conflicto obliga la mediación e intervención de nuevos actores estatales, y la comunidad ensancha la problemática de lucha, superando gradualmente su discurso antipolítico, incluso desde este campo de oposición al proyecto emergen dos candidaturas a Alcalde. Aunque el movimiento emergió con un sello de autonomía y apoliticismo, recurrió a la acción política en un sentido amplio, como disputa por el espacio público de la ciudad, como espacio de ejercicio de ciudadanía, y balbucea la configuración de una coalición alternativa al régimen urbano existente.

El conflicto se acerca a lo que Sabatini (1997) llama *un conflicto ambiental local*, o como un *conflicto urbano* en el ámbito del consumo (Castells, 1983). Tiene similitud con lo que Gottdiener (1997) define en los EE.UU. como lucha entre *asociaciones pro-crecimiento* versus *asociaciones de no-crecimiento*, y se parece al tipo de *resistencia ciudadana* que se enfrenta a la maquinaria del crecimiento urbano en otras ciudades chilenas (Ducci, 2004). Son reacciones a las transformaciones capitalistas que reconfiguran la ciudad y lo urbano, como describe De Mattos (1999). Y la lucha que allí se desarrolla se aproxima a lo que Foucault denomina biopolítica (2000), pues transita amplio rango del espectro del poder, en la guerra por controlar el espacio, los cuerpos y sus deseos. El movimiento cuestionó la praxis socioespacial dominante, planteando necesidades de consumo y

estilos de vida cuya conflictividad atiende a cuestiones fundamentales de cultura. Como sugiere Lefebvre (2000), se enfrentó la *práctica de producción del espacio* del capital inmobiliario y la administración pública, y se desarrolló una lucha por el *design* que armonizara espacio natural y urbano. Esta lucha involucró la disputa con las *representaciones del espacio* que las instituciones establecen, en particular los instrumentos de planificación territorial y la legislación ambiental, y se diseminó hacia los *espacios de representación*, ideas, códigos y sentidos sociales que constituyen una determinada cultura.

El campo de oposición al proyecto distó de ser corporativo, ya que supuso una coalición heterogénea y policlasista entre individuos y grupos formales e informales, que no centró sus alegatos en que sus propiedades perdían valor económico con ese proyecto sino que apeló a la defensa de un interés general, y un patrimonio común, más allá del derecho de propiedad del inmobiliario o los vecinos. Enarboló la preocupación por la calidad de vida de las futuras generaciones, y no sólo de los actuales vecinos, lo que indica la primacía de valores solidarios *y post materialistas*. Entre las demandas se incluyeron las compensaciones por daños a los vecinos inundados, sin que estas tiñeran de economicismo el carácter del conflicto. El rechazo al proyecto no fue por la construcción de un condominio privado para estratos medios, sino porque la localización del mismo implicaba la destrucción de valioso patrimonio natural. Y aunque el movimiento opositor fue local, no fue localista, ya que buscó articularse con otros actores a escala regional y nacional, para analizar las causas y efectos globales del problema local. Así, el conflicto en el humedal Los Batros no corresponde a ninguna “revolución en el patio trasero”, ni es una manifestación más de una supuesta proliferación de NIMBYs y LULUs⁵ en Chile como sugiere Bresciani (2006).

La comunidad articulada demostró que puede superar el *oposicionismo*, y cuestionar una lógica de producción del espacio que genera impacto directo en su vida cotidiana y en cómo vive la ciudad. Su lucha buscó entender las causas y proponer alternativas, como contraproponer planificación a escala comunal, cambios de normativa territorial, y estilos de gobierno a nivel metropolitano. Hasta cierto punto no solo trata de resistir a la máquina de crecimiento urbano, sino que asume como necesidad local la necesidad ampliar la escala de confrontación. Las fuerzas de la oposición al proyecto no son por ende fuerzas conservadoras, y su actitud de defensa desata fuerzas de cambio, que proponen universalizar los derechos urbanos y ambientales. En la crítica subyace el

⁵ LULU's es el acrónimo de Local Unwanted Land Uses, “usos de suelo no deseados localmente”, y se refiere a conflictos por usos de suelo altamente rechazados, como los vertederos de basura, centrales nucleares, etc.

descontento por un crecimiento urbano que concentra espacialmente la riqueza, transfiere las externalidades negativas a la comunidad y a los mas pobres, y no subsana las desigualdades existentes.

El conflicto fue en síntesis una lucha por el *design urbano* (Lefebvre, 2000), aunque la ausencia de una estrategia política de transformación social objetivamente representa un límite al potencial de cambio social de los actores locales ante fuerzas articuladas nacional y globalmente. Pero si el campo de la oposición presentó contradicciones y limitaciones, no cabe por eso asignar a quienes defendían el proyecto la encarnación del progreso, razón y bien común, cuando lo que buscaron fue optimizar la apropiación privada de plusvalías generadas por el escaso precio del suelo del humedal, y mantener una gobernabilidad basada en el clientelismo y apatía social.

¿De la acción social al sujeto político?

La comprobación de las hipótesis condujo a cierto impasse: el conflicto genera efectos socioespaciales, pero no detiene el proyecto; el movimiento ciudadano emerge defensivo y genera un campo de oposición pero no corresponde a un NIMBY; la movilización culmina en la salida de la autoridad pero sin que el movimiento realmente llegue al gobierno local. Todo ello forzó una mayor reflexión del proceso.

Touraine (2006) ha planteado que los Movimientos Sociales ya no tienen cabida en el nuevo orden global, donde sólo nos queda aspirar a ejercer cierta resistencia para ser Sujetos, pues las fuerzas de lo no-social han tomado la dirección del mundo. Digamos, retomando la analogía con la *Polis* y la *Urbs*, que ingresamos a una época donde el espacio de aparición de la humano, como dice Arendt (2005), donde el umbral del Ser se ha vuelto a reducir. La *Polis* parece haber caído, y la paz de los iguales ha dado paso al estado de guerra con el Otro. Hay quienes vitorean ese *status quo* como el reino de la libertad, pues tienen en su propio reino fuertes ejércitos y riquezas. Hay quienes, inseguros, apelan a un Leviatán, ahora global, que imponga la Ley y el orden, y aceptan avasallarse.

Y con todo, en luchas ambientales urbanas recientes podemos reconocer nuevas fuerzas sociales que se abren paso entre la sociedad existente. Esas fuerzas no son propiamente los movimientos o sus organizaciones, aunque éstos canalizan durante cierto tiempo las energías sociales profundas que buscan un mejoramiento humano. El movimiento de lo social produce herramientas, se dota de rostros, tanto avanza cuando encuentra una grieta como retrocede y busca nuevas formas cuando se topa con vallas. Su acción se acumula cíclicamente, y estas luchas no son mas que

balbuceos mediante los cuales las fuerzas sociales se expresan, y develan las contradicciones que anidan en nuestro orden social actual. Lo más valioso que dejan es lo que inscriben en las formas de vivir y ver el mundo, y de su acción resulta un espacio urbano único, singular, no a su imagen y semejanza, pero tampoco copia feliz del Capital y el Estado. Ese espacio, así, imperfectamente y contradictoriamente diseñado, va conformando la ciudad existente, cargando lugares con símbolos y memorias. Este movimiento de lo social puede en determinadas circunstancias botar o poner gobiernos, pero no gobernar en un sentido institucional. Puede articularse, incluso globalmente, pero ninguna coordinación formal puede realmente controlarlo, pues expresa intereses y articulaciones de clase, y por lo mismo resulta vano creer que una participación institucionalizada neutralizará la conflictividad, pues las fuerzas se nutren de las contradicciones y tensiones efectivas que se generan en la ciudad por un tipo de desarrollo que niega el espacio de aparición del Ser humano.

La embionaria alianza de fracciones de clases lucha en el espacio local: una amalgama de viejos y nuevos habitantes (pobladores, pequeña burguesía tradicional, capas medias profesionales), se enfrenta a la alianza pro crecimiento, compuesta por los directivos del estado y las fracciones gerenciales del capitalismo primario exportador de la region, muchos de ellos nuevos colonizadores de la comuna de San Pedro de la Paz.

Invirtiendo los papeles históricos de las fuerzas progresivas de la modernidad, las luchas hoy no parecen ser para finalizar la historia, sino para mantenerla abierta y permitir que la esperanza y la vida encuentren un modo de avanzar, sin comprometer definitivamente el futuro de la humanidad. Si Dahrendorf (1990) caracteriza el conflicto social en la modernidad como la historia de dos ciudades, la ciudad de la burguesía y la ciudad de los ciudadanos, esta investigación intuye que el conflicto social postmoderno debe considerar la ciudad de la vida. Cualquiera sea la Ciudad que emerja debemos aspirar a que contemple los espacios de la vida y se oriente a una humanidad plena, una *biocidad*. Existe, en la formación social y sociedad política de hoy, espacios de esperanzas posibles y necesarias de lucha por una ciudad que reconcilia *Polis* y *Urbs*, como espacio de aparición de lo propiamente humano en equilibrio con lo social y lo natural. Y la lucha local por el humedal Los Batros forma parte de esa tendencia de alcance global.

El territorio natural y urbano de San Pedro de la Paz



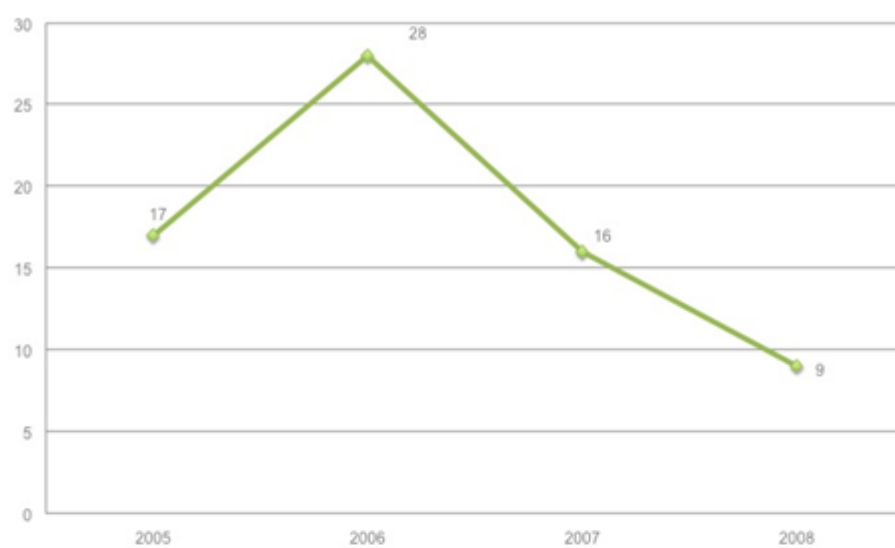
Foto: <http://www.flickr.com/photos/gpoo/253055803/in/photostream/>

El lugar de emplazamiento del proyecto



Foto: José Morales

Acciones de lucha en registro de prensa



Fuente: Elaboración propia por base de datos

Marcha de vecinos y agrupaciones contra rellenos en humedal



Foto: José Morales

Propaganda estática inmobiliaria



Foto: Martin Sanzana

Murales contra rellenos en humedal



Foto: José Morales



Foto: Martin Sanzana

Ingreso del problema a agenda pública

[illegible]

Modificaciones al proyecto por conflicto ambiental



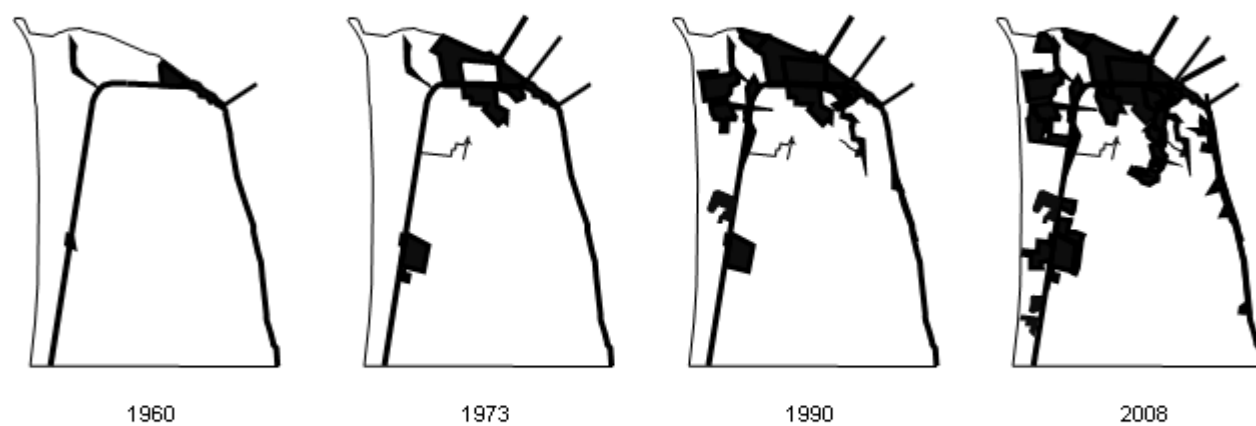
Foto: José Morales

Difusión por comunidad del lugar re-valorizado



Fuente: José Morales

Evolución mancha urbana San Pedro de la Paz



Fuente: Elaboración propia

Construcción de proyecto inmobiliario en humedal Los Batros



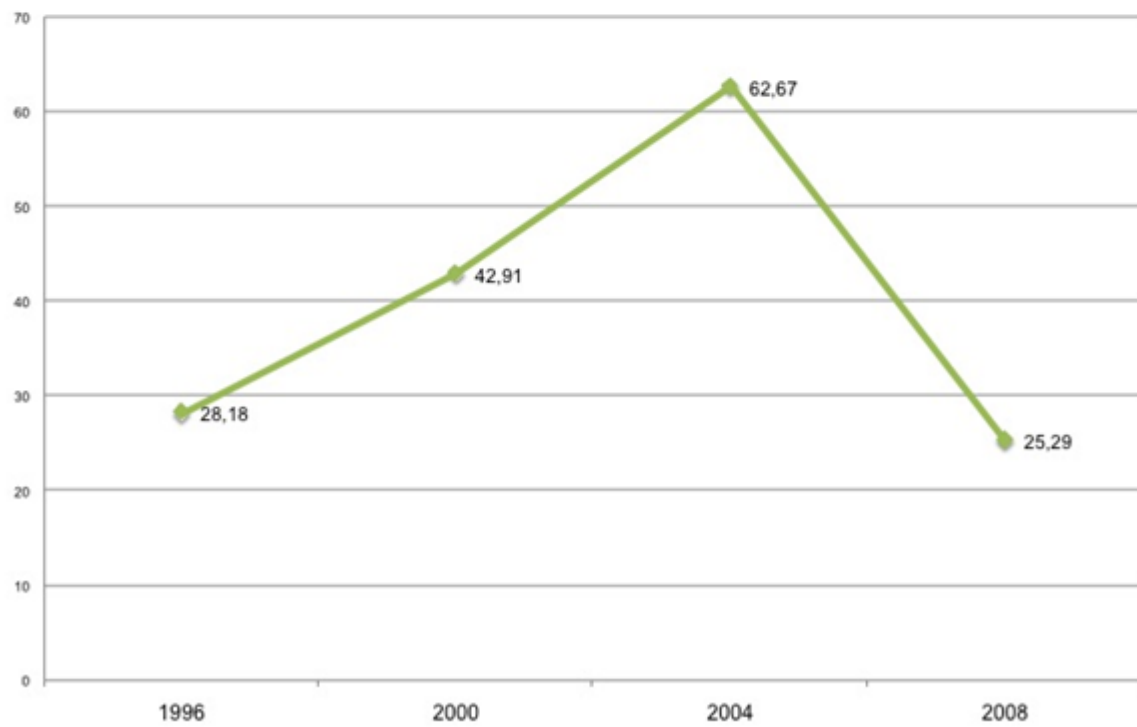
Fuente: Elaboración propia

El "microbarrio": seguridad y homogenidad



Fuente: Inmobiliaria Aitue

Votación Alcalde



Fuente: Diario El Sur

Bibliografía

- ARENDT, Hannah (2005) La condición humana. Ed. Paidós, Madrid.
- BRESCIANI, Luis Eduardo (2006) del conflicto a la oportunidad: participación ciudadana en el desarrollo urbano. Revista Urbano, Año 9, N° 14, pp.14-19. Concepción
- CAPLOW, Theodore (1974) Dos contra uno: teoría de coaliciones en las triadas. Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1983) Movimientos sociales urbanos. Ed. Siglo XXI, México.
- DAHRENDORF, Ralf (1990) El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad. Ed. Mondadori, Barcelona.
- DE MATTOS, Carlos (1999) Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE (Santiago)*, dic. 1999, vol.25, no.76, p.29-56.
- DUCCI, Maria Elena (2004) las batallas urbanas de principios del tercer milenio. En Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad? Ed. SUR-EURE, Santiago de Chile.
- FOUCAULT, Michel (2000) Defender la sociedad. FCE, Buenos Aires.
- GOTTDIENER, Mark (1997) A producao social do espaco urbano. Edusp, Sao Paulo.
- HARVEY, David (2007 a) Espacios de esperanza. Ed. Akal, Madrid.
- LEFEBVRE, Henri (2000) La production de l'espace. Ed. Anthropos, Paris.
- MARIN, Juan Carlos (2007) Los hechos armados. Ed. P.I.CA.SO., Buenos Aires.
- NEL-LO, Oriol (ed.) (2007) Aquí, No! Els conflictes territorials a Catalunya. Editorial Empúries, Barcelona.
- SABATINI, Francisco (1997) Chile: conflictos ambientales locales y profundización democrática. En *Ecología Política*, N° 13, pp. 51-69. Ed. Icaria, Barcelona.
- SAGAN, Iwona (2004) La política urbana, coaliciones de poder y la teoría del régimen urbano. Revista Universidad de Guadalajara, N° 31, primavera 2004.
- TOURAINE, Alain (2006) Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Ed. Paidós, Buenos Aires.